CORREO POLITICO Y LITERARIO DE SALAMANCA

SABADO 11 *DE JUNIO DE* 1808.

Entre los infinitos papeles que poseemos analogos à las circunstancias, y que pintan al vivo la energia que ha desplegado la mas noble de las Naciones en defensa de sus derechos, de su religion y legitimo Soberano, hemos creido conveniente dar la preferencia a la siguiente carta del Señor D. Juan Escoiquiz, dignisimo Español, y respetable Preceptor de nuestro amable Monarca. En ella leerá el Reyno la negra trama urdida para nuestro daño en el gabinete frances; y hallaràn las Naciones Europeas los justos motivos de nuestros procedimientos hostiles, en una epoca cabalmente en que nos estaban viendo sinceros y afectuosos aliados del ambicioso Emperador de los Franceses. La lectura de los nobles sentimientos de su Autor, y de la desgraciada inocencia de nuestro Rey adorado, no servirà en el dia para determinar los animos al partido que deben abrazar; porque no hay Español alguno que no haya ofrecido ya generosamente su vida y haberes para confundir la alevosa perfidia con que se procuraba pagar la amistad y los sacrificios que prodigabamos à nuestros asesinos: pero formarà en nuestro Periódico como un principio de que han dimanado las activas y acertadas disposiciones que vemos con asombro habernos puesto en pocos dias en estado de no temer de las Aguilas imperiales.

Copia de una Carta de Escoiquiz á los Españoles, que tiene prevenida para si la buena ventura la conduce á las manos de algun verdadero Español.

Quando yo considero la situacion y estado en que se hallará mi amada Nacion, careciendo de la presencia de su buen Rey y de la demas augusta familia, y abrigando al mismo tiempo en su seno las mas envenenadas sierpes: y quando por otra parte miro con el mas amargo dolor que apenas se encontrarà un Español que no vea en mí el movil de tan espantosa desgracia, he creido que era de mi obligacion, no tanto el disculpar mis fatales, aunque bien intencionados consejos, quanto el exponer à la faz del mundo entero los tortuosos pasos y sinuosas maquinaciones que precedieron al monstruoso y fementido aborto que tan largo tiempo abrigaba el seno de la Francia.

¿Lo dirè? ¿Y por que callar el encadenamiento de la mas horrorosa y negra perfidia con que ha eslabonado su ambicion el Heroe del Norte? Yo voy à correr el velo que encubria tan enormes iniquidades. Vais à ver en claro el perverso designio que por muchos meses daba pabulo à la desmesurada ambicion del violento Emperador de los Franceses, pero que le habia sabido disimular y vestir con el ropage de la buena fe.

En valde querria yo descubriros menudamente los malos tratamientos y opresion en que se viera nuestro amado Monarca, y caro alumno mio el Señor D. Fernando VII, recordando aquel oscuro tiempo en que sin orden ni concierto giraban los negocios de la España al impulso ciego del que torpemente se habia abrogado los titulos mas honorificos del Reyno, del monstruo de Badajoz, que tan noblemente anatematizaron sus mismos compatriotas. En vano, repito, me pondria yo à referir (pues à todos es notorio) que la suma estrechez y envilecimiento en que no una vez sola se viò S. M. le impelieron en diversas ocasiones à derramar en mi seno los sentimientos de que se veia bañado su Real y generoso pecho. Yo le vi, yo le vi en distintas ocasiones y lugares levantar sus manos puras al cielo; yo le vi pedir ardientemente al Hacedor Supremo, que se dignase abrir el libro de la verdad, y dar à su venerable Padre el inestimable don de consejo, para restablecer la felicidad y el bien de la Nacion: y en fin, yo le vi ofrecerse victima, para aplacar el justo enojo de Dios, por nuestros pecados, para que se sirviese perdonar à su querido futuro Pueblo.

Compadecido yo al contemplar la amargura de su corazon, y viendo que los oidos del Rey su Padre se hallaban interceptados por anchos y fuertes muros de preocupaciones y lisonja, y advirtiendo el peligro à que estaba expuesta de ser malamente tronchada esta fecunda y tierna vid, escarmentado ademas en la persona de su dignamente llorada ya difunta Esposa, no encontró mi lisongera imaginacion otro medio para conciliar los intereses de mi Alumno, y el de sus Padres, que sugerirle una especie que por todos caminos se presentaba la mas conveniente y oportuna.

Entablad, Señor, le decia, vuestra correspondencia estrechamente con el Conquistador del Norte, indicadle vuestro anelo de enlazaros con una Princesa de su Nacion, pedidle su proteccion y amparo para la seguridad de vuestra persona, que no dudo os la otorgará; pues que en ella cifrarà aquel Heroe la mayor de todas sus glorias; afianzareis de este modo una alianza, que bien observada, podrà asegurar mas y mas el bien estar de los dos Reynos. Invitadle, Señor, vos mismo à que os la venga él à entregar por su mano, y en el momento se arruinarà espontaneamente ese mal formado coloso, ese publico destructor de la Monarquia.

Si, Españoles; Fernando el VII dió este paso en medio de los temores que tenia de que no fuese agradable tal procedimiento à Godoy, y por consiguiente à sus Padres, que sugeridos de aquel, no perdonaron medio alguno para imposibilitar al Principe, por medio de otros esponsales, que consiguiese lo que su bastarda politica calculaba que arruinaria su vergonzoso Imperio.

Mas ¿que no pudiera yo decir aqui con referencia à diversas notas y villetes que se pusieron en mano del Principe, acerca de los sentimientos humanos que prodigaba (ah! en el papel solamente) aquel infame impostor? Todo lo facilitaba su temprana aficion (asi se explicaba), todo se terminaria quando pudiesen los dos verse y abrazarse. La Emperatriz y yo te veremos y abrigaremos; y las hermosas alas del Aguila Imperial te cubriràn todo en rededor.

Ya en este tiempo ocupaban las tropas extrangeras à Lisboa, y y las de la Nacion entraban en Oporto, quando sucedió el tumulto de Aranjuez, y no dexarè de decir aqui que aquel astuto y mezquino seductor del Principe mantenia en dudosa perspectiva, no solo à este, pero al mismo Godoy, y à todo el Ministerio. Mas aquel instantaneo accidente del Sitio desbarató radicalmente sus proyectos. Oye Napoleon con el mayor sentimiento y despecho que no se realizó la fuga de las Personas Reales, y que por la espontanea abdicacion de Carlos IV, es proclamado con universal jubilo y entusiasmo de la España, si, de la España, Rey legitimo y verdadero Fernando el VII.

Apresurase à mover otros resortes, teme de la España, retira el pie sobrecogido de pavor y asombro, quando se cerciora del noble y leal agitamiento de sus habitantes; corre el telon transparente, y presenta otro de halagüeña perspectiva. ¡Ah! Multiplicanse las Postas, multiplicanse las muestras de sinceridad y afecto, y hace caminar à marchas dobles à la Emperatriz. Ah! falso! y que bien supiste ocultar tu alevosia! ¿Con que objeto haces venir à Bayona à tu muger acompañada de tantos personages? Insta en fin el doloso politico, y sale à recibirle el Infante D. Carlos. Parecele poco al Rey esta extraordinaria demostracion; el mismo sale al encuentro del que creia su generoso protector; y aunque nunca fue su voluntad poner el pie fuera de su Reyno, quando le manifiesta Napoleon que le favorecen mal sus vasallos, suponiendole miras tan indecorosas; y que no se moverà de Bayona, sino manifiesta en sus procederes contra la errada preocupacion y vanos temores del populacho de Victoria, que un Rey debe preponerse à tan cobardes y rateras pasiones, y que el medio unico de mostrarse digno de sí mismo, y de la opinion de su protector, era el entregarle la persona del traydor Godoy, para cerciorarse de todas sus maquinaciones contra la causa comun de ambas Naciones, para sentenciarle segun derecho: quando le manifiesta todo esto, y por otro lado se quiere tranquilizar sobre la libertad de la abdicacion de su Padre, hecha en el tumulto, y le protesta à fe de Napoleon, que solo quiere tener con él dos ó tres conferencias para arreglar los intereses de ambas Naciones, y acabar de solemnizar el enlace y alianza entre ellas, confieso que se viò combatido su generoso y Real animo de los mas fuertes impulsos de presentarse solo, y absolutamente sin escolta la mas pequeña; pero yo me opuse con respeto à este noble arrebato ... Aqui debiera dexar un claro para no confesar yo mi fatal yerro en condescender: poco he dicho, en aprobar que saliese S. M. para Bayona. Me fiè demasiado de mi propio parecer; pero si hay cosas que constituyen certeza moral de los acontecimientos, intervinieron sin disputa todas las que se reputan necesarias para constituirla. No se diga que se obró sin graves fundamentos, por el exito que ha habido; porque si siempre se hubiera de esperar al resultado de una accion para deliberar sobre su buena ó mala conveniencia, jamas deberiamos obrar con consejo; siendo cierto que alguna vez fallan las mas prudentes y naturales resoluciones.

Y si la fatalidad, ó mas bien el sórdido interes, no hubiera interceptado la comunicacion del Sr. Infante D. Carlos, aun gozaria la España de la amable presencia de su Rey. Pero estaba echada la suerte, y mas quando vimos ir llegando sucesivamente à todas las demas Personas Reales à aquel infausto lugar. ¡Quien pudiera ahora explicar la dolorosa memoria que interrumpia de continuo el sueño de nuestro Monarca, reflexîonando sobre el melancolico y triste estado de sus finos y leales vasallos! Mi vida, me dixo, sea enhorabuena sacrificada al oprobrio de ese soberbio Conquistador ... pero mis amados Pueblos, la Religion, las costumbres: ¡Oh! que amargos recuerdos! Ya no volverè à ver à mis hermanos, a mis hijos, y principalmente à los habitantes de mi fiel Pueblo de Madrid. ¿Y qual serà su suerte en este momento? Asi desahogaba su espiritu oprimido en mis brazos, quando se retiraba à su gabinete.

Llega en fin el instante apetecido por aquel infame hombre, que en el ningun correspondiente obsequio que nos habia hecho, estaba bien declarada ya su infamia: llega por ultimo el critico momento de proponer à S. M. el mas horrendo proyecto de que abdicase su Corona en sus manos, prometiendole otros Estados usurpados malamente; y he aqui que muda de color el Rey, arroja sobre aquel cuerpo, que encerraba tan negra perfidia, una mirada de insultante menosprecio: enmudecele el enojo, y al fin salen de su boca estas cortas expresiones semejantes al trueno: *Morirè, pero serà siendo Rey de la España.*

Con licencia: Reimpreso en Sevilla en la Oficina de D. Antonio Carrera, Impresor de la Junta Suprema.